Globethics Repository



No os embriaguéis… [Do not get drunk ...]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Mansilla, Miguel Ángel
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-04 08:32:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/152423

6

No os embriaguéis… Las imágenes y propuesta al alcoholismo en el pentecostalismo chileno en la primera mitad del siglo XX

Miguel Ángel Mansilla

Introducción

El protestantismo misionero generó estrategias de concientización frente al consumo del alcohol que iban desde la moderación hasta el prohibicionismo mediante el movimiento de la temperancia. Utilizó distintas instancias para dicho proceso: la iglesia, la escuela, la comunidad y el Estado. Fue un movimiento dirigido por pastores, mujeres, jóvenes y niños. Se utilizó la Biblia y la ciencia, todo bajo la unanimidad de desalentar y deslegitimar el consumo del alcohol. Pero no sólo fue coerción sino también presentó alternativas como el café, el te y las bebidas gaseosas. Cuando dejó de funcionar el movimiento, temperacionistas y prohibicionistas crearon sociedades de socorro mutuos, como Alcohólicos Anónimos que integraron socialmente a los rehabilitados.

El pentecostalismo, hijo díscolo del metodismo, heredó de sus ayos protestantes las ideas de las sociedades de las temperancias y las imágenes del alcohol y el alcoholismo y esta herencia moral lo transformó en un discurso propio y lo llevó a las calles, a los campos y a las poblaciones

marginales, uniéndose así a una lucha sin cuartel contra el alcohol y el alcoholismo de la primera mitad del siglo XX que iniciaron varios bandos. No obstante las estrategias pentecostales no fueron reconocidas (aunque el pentecostalismo tampoco reconoció a sus compañeros de beligerancia). Por ello nos hemos planteado como objetivo en este trabajo describir las imágenes, actitudes y respuestas al alcohol, por parte del pentecostalismo chileno. Para ello nos centramos en la Revista Fuego de Pentecostés entre los años 1928 a 1950.

1. El alcohol en el pentecostalismo

El protestantismo, en su versión metodista, dejará una huella indeleble sobre la concepción del vino. Se pasa de la visión temperacionista a la abstencionista. En su informe como Superintendente del Distrito de Chile a la Conferencia Anual de Sudamérica Metodista, reunida en Mendoza en febrero de 1894, el Pastor Ira La Fetra declaraba: "Luchamos vigorosamente contra el vicio de la embriaguez, que es la maldición del país. Exhortamos a los *probandos* a dejar las bebidas, y a nadie admitamos en plena comunión que no haya antes abandonado por completo el uso de las bebidas intoxicantes"[1]. Notamos que hay mucho más influencia del metodismo y del puritanismo, sobre todo en lo que dice referencia en su visión al alcohol, en el pentecostalismo de lo que generalmente se reconoce.

El pentecostalismo hereda del metodismo esta lucha contra el alcoholismo y lo transforma en una lucha cosmológica entre el bien y el mal, entre el cielo y la tierra o entre Dios y el diablo. El vino era una creación divina pero había sido usurpado por el diablo para atraer gente al infierno. La lucha contra el alcohol fue una lucha contra el diablo. Los pentecostales trasladaron esta lucha contra el alcohol a las calles y a las tabernas. La abstinencia era el signo visible de la salvación; la abstinencia, en los sectores populares, se transformó en símbolo del ser pentecostal, de ser canuto. Quien no bebía era sospechoso y acusado de ser canuto y las implicancias que traía a los hombres esta acusación, los obligaba a beber. Los hombres populares estaban obligados a beber para demostrar que eran machos y no maricones, autónomos y no mangoneados, y que eran católicos

[1] Valenzuela, Raimundo (2000), *Historia de la Iglesia Metodista de Chile 1878-1903*. Santiago, Chile, págs. 89-90.

y no canutos. La predicación pentecostal contra el alcohol fue un componente que contribuyó a la *pentecosfobia* en Chile y, ¿porqué no?, también en América Latina. Las personas que encarnaron esta lucha con mayor celo fueron las mujeres y ex-alcohólicos, quienes vivieron de cerca los efectos desbastadores del alcoholismo en sus hogares.

Estudios sociológicos[2] y antropológicos[3] sobre el pentecostalismo chileno señalan la importancia del abandono del alcohol en la conversión pentecostal, sin embargo ninguno dedica espacio a la importancia que tiene el discurso antialcohólico entre ellos. Al respecto encontramos dos estudios que son relevantes de desatacar, los que ponen el alcohol como uno de los principales males que persigue al pentecostalismo.

Sergio Huarcaya señala que "en las últimas décadas, muchos indígenas ecuatorianos se han convertido a la religión evangélica y han dejado de tomar. En unos pocos años comunidades enteras han dejado de consumir alcohol, transformando su ethos como cosmovisión, tanto sus prácticas y significados culturales como sus creencias religiosas. Los evangélicos indígenas ecuatorianos transforman los significados simbólicos del alcohol como algo positivo e indispensable para la pervivencia cultural de la comunidad a un símbolo de vergüenza y debilidad, sinónimo de algo incivilizado e indisciplinado del pasado"[4]. Por otro lado, Anders Ruuth, destaca que la señal más espectacular de la persona convertida es, pues, que ha sido capaz de dejar de tomar bebidas alcohólicas, ante todo, naturalmente, la chicha. Es ciertamente un cambio dramático en la vida de una familia. Los pentecostales enfatizan la participación familiar. Un ejemplo de la fuerza transformadora del pentecostalismo son las juntas, reuniones de varios días en el campo, dedicadas a la alabanza, la predica y a

[2] Tennekes, Hans (1985), *El movimiento pentecostal en la sociedad chilena.* CIREN, Iquique, Chile, p. 37.
[3] Slootweg, Henneke (1991), "Mujeres pentecostales chilenas. Un caso en Iquique". En: *Algo más que opio. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño.* Bárbara Boudewinjse, Andre Droogers y Frans Kamsteeg. Editorial DEI, Costa Rica, págs. 80-89.
[4] Sergio Huarcaya. 2003, *No os embriaguéis… borrachera, identidad y conversión evangélica en Cacha, Ecuador.* Ediciones Abya- Yala, Quito, Ecuador.

un convivir sin chicha ni peleas, un fenómeno que espera ser investigado[5]. Sin embargo en Chile los estudios relacionados entre pentecostalismo y alcoholismo están ausentes.

2. Las imágenes del alcohol en el pentecostalismo chileno

En el pentecostalismo chileno encontramos tres imágenes frente al alcohol: el elíxir de la muerte, el brebaje de la derrota y el néctar teratógeno.

2.1. El elíxir de la muerte

El vino se presenta como el líquido que insufla vigor, alegría y compañía al consumidor, pero que en realidad produce una triple muerte: social, física y de la memoria. Leamos la siguiente historia:

> Una compañía de gente arreglada estaba reunida en la casa del juez, celebrando las bodas de su hija. El novio, joven y descuidado, clamó diciendo: "¡Brindemos con vino! ¡Brindemos con vino!". La hermosa novia se puso pálida y apretó las manos. Las hojas de su corona temblaban en su frente, su corazón palpitaba rápidamente. El juez dijo en voz baja: "Sí, María, deja a un lado tu escrúpulo por esta vez. Los convidados lo demandan: no hay que violar las reglas de etiqueta. En tu casa haz lo que quieras pero en mi casa, por esta vez, haz lo que yo quiero". Cada ojo se clavó en los novios: todos conocían los principios morales de María. Enrique, el novio, había tenido la costumbre de aceptar los convites, pero últimamente sus amigos habían notado un cambio en sus costumbres[6] .

En la antigüedad las personas pudientes organizaban grandes banquetes en honor a alguien, y la mejor forma de eliminar a los enemigos

[5] Ruuth, Andeer. 1997, "Aspectos sociales de las fiestas andinas. Experiencias pentecostales en Bolivia". En: *Pentecostalismo en América Latina. Entre la tradición y la globalización*. Angelina Pollak-Eltz y Yolanda Salas (Coordinadoras). Ediciones Abya- Yala, Quito, Ecuador, p. 138.

[6] *Revista Fuego de Pentecostés*, N° 86, noviembre de 1935, págs. 7-8. Tomado del Gospel Gleaners.

era envenenar la bebida. Por ello era costumbre brindar[7], haciendo chocar las copas para salpicar el contenido de ambas copas, para demostrar que no se ofrecía ningún tipo de bebida envenenada. Así, si cualquiera de ambas bebidas contenía veneno, éste quedaría repartido en ambas copas. A pesar que los monarcas tenían los coperos quienes probaban primero los vasos y después de un rato, se le servía al monarca, demostrando que no estaba envenenado.

Entre la mitología griega el vino estaba asociado a la alegría, la fuerza y la estupidez. "En el mundo griego el vino al estar identificado con el dios Dioniso, fue un tema controversial. Sin embargo desde la filosofía griega se resaltó la manera correcta de beber vino, como fue una de las preocupaciones de los siete sabios y de los líricos arcaicos. Por otro lado la filosofía moral de los principales autores de la Grecia clásica, Platón y Aristóteles, se abocan a la manera correcta de beber recuperando el imperativo sapiencial del "nada en demasía": en un plano general la teoría del "justo medio" y del dominio de sí"[8]. Es decir, la moderación, el uso terapéutico del vino y la buena conversación es lo que moralistas y filósofos destacaron con respecto al vino. Esta idea está expresada en el simposium griego, en donde después de hacer una libación a Dionisio, el vino se mezclaba con agua, donde se escuchaba música, se discutía de filosofía o política. En aquella ceremonia estaban excluidos las mujeres y los esclavos. De esta manera una vez que el vino se incluyó en la vida social, el consumo

[7] El término brindis viene del alemán *"Bring dir's"* ("yo te lo ofrezco"). Acción de brindar con vino o licor. El origen del término se remonta al siglo XVI, y tiene como motivo la celebración de una victoria del ejército de Carlos V sobre su oponente. Según relatan los historiadores, el lunes 6 de mayo de 1527, las tropas de Carlos V toman de forma victoriosa Roma y la saquean. El saqueo fue algo imprevisto. Lactancio, caballero mancebo de la corte del Emperador, convencerá a su interlocutor, el Arcediano del Viso, testigo del saqueo, de que el Emperador ninguna culpa tuvo en ello y de cómo Dios lo permitió por el bien de la cristiandad. Con motivo de tal victoria, cuenta la historia, que los mandos militares llenaron sus copas de vino, las alzaron al frente y dijeron la frase anteriormente citada: "bring dir's", yo te lo ofrezco. Este hecho ha dado lugar a la tradición de brindar cuando se celebra algo.

[8] Méndez, Víctor. 2007. "Vino y filosofía moral", en: Revista Universum, Nº 22, Vol. 1, 2007. Talca, Chile, págs. 62-71.

puro de vino y la borrachera, sólo era tema de esclavos, por lo tanto un asunto ignominioso.

Para el protestantismo el vino, en su defecto el alcohol, se asocia a la estupidez. Por lo tanto, cualquier convite ante un importante acontecimiento como un matrimonio el brindis se podía hacer con sustitutos como el agua o bebidas gaseosas.

Por ello cuando el relato resalta la juventud y descuido del joven, se aludía a su escaso compromiso con el ethos abstencionista. Se resalta en dos oportunidades que el novio dice: "brindemos con vino"; "brindemos con vino". Así la responsabilidad recae en la novia, una mujer conocida por sus valores abstencionistas y prohibicionista, pero ahora es compelida a hacer la excepción en honor a las reglas de ceremonias: he ahí el dilema ser o parecer. ¿Ser abstencionista, moderacionista o prohibicionista?

> Llenando una copa de vino la ofrecieron a la novia con sonrisas tentadoras... Con una sonrisa ella aceptó el tentador cristal… ¡Oh cuán horrible!... mirándola como a algún monstruo... "yace un joven. Sus ojos echan fuego por causa de la fiebre que le está consumiendo! Un amigo se hinca a su lado sosteniendo su cabeza". "En aquella frente inteligente se ve un noble carácter en ruinas! ¿Por qué la muerte lo ha vencido así en la flor de su juventud? Mirad como se aprieta las manos. ¡Cómo se agarra la forma de su compañero, implorando que le salve! ¡Oíd como lastimosamente invoca el nombre de su padre! ¡Oh, mirad como aprieta las manos mientras grita por su hermana, su hermana gemela que llora por él en su tierra nativa! ¡Mirad como él clama al Cielo por misericordia!... Los mineros toscos se apartan dejando al vino y al moribundo solos"... "Ya es tarde, la gran luna plateada derrama sus rayos sobre aquella noble frente, pero ya no se mueve. En vano amigos repiten el nombre de su padre y hermana. Con un estremecimiento convulsivo él se muere[9].

[9] Revista Fuego de Pentecostés, N° 86, noviembre de 1935, págs. 7-8. Tomado del Gospel Gleaners.

La expresión "sonrisa tentadora" significa que detrás de la insistencia protocolar estaba la estratagema demoniaca, quien en última instancia es quien desea romper con los principios abstencionistas y aparece de nuevo la idea del "tentador cristal". Frente a la diabólica tentación la predicadora del prohibicionismo entra en éxtasis y ve una visión: un joven obrero muere precozmente por causa del alcohol. El vino es presentado como un veneno silenciosamente mortal que atrae a la juventud hasta sus fauces. El veneno atrae principalmente a los obreros. En el lecho de la muerte el alcohólico está solo y abandonado, sin amigos, sin familia y sin Dios en el mundo: la única compañía son los ángeles de la muerte. Este énfasis es mayor en los obreros, los más propensos al alcohol[10].

La postura prohibicionista era una preocupación general en Chile desde la primera década del siglo XX, pasaba por todos lo estratos sociales porque "el alcoholismo era un flagelo social. En Chile, el consumo de vino aumentó entre fines del siglo XIX y 1920, producción que se destinaba fundamentalmente al consumo interno. El resultado fue un incremento enorme del alcoholismo, a tal punto que los diarios lanzaron en 1919 una campaña para arrancar una parte de las viñas y así hacer disminuir la producción. Esta campaña era apoyada especialmente por la prensa obrera, quienes veía en el alcoholismo un medio de ricos para mantener su dominación sobre el pueblo"[11]. El alcoholismo era considerado una enfermedad, tanto individual como social. Pero era una enfermedad que atacaba más bien a los pobres y fundamentalmente a los obreros. Por ello, "en julio de 1920 la Federación Obrera de Chile (FOCH) llevó a acabo una

[10] En Estados Unidos e Inglaterra a fines del siglo XVIII y comienzo del siglo XIX el consumo de alcohol aumentó notablemente. Esto se explica por la extensión del sistema fabril y la extracción del individuo de la familia y la comunidad, esto indujo que aumentara el consumo de alcohol entre los obreros y además la preocupación por parte de los sectores medios y altos para el control del consumo para que tengan un mayor y mejor eficiencia laboral (Gene 1983). Gene, Harry. 1983, "La industrialización, el desarrollo económico y el consumo de alcohol por los trabajadores: observaciones históricas y sociológicas", en: *Enfoque legislativo para la prevención de los problemas relacionados con el alcohol*. Instituto de Medicina. Constitución Avenue Washington, DC, págs. 24-43.

[11] Pozo del, José. 2002. *Historia de América Latina y del Caribe 1825- 2001*. Editorial LOM, Santiago, Chile, p. 89.

Convención extraordinaria de Juntas Provinciales. Entre los acuerdos aprobados estaban la defensa de los trabajadores contra… el alcoholismo y la prostitución. Especialmente se proponía realizar una tarea conjunta con la Liga Chilena de Higiene Social y solicitar a las autoridades públicas la promoción de la educación moral y la transformación de la industria vitivinícola"[12].

> "El juez se estremeció de agonía. Él alzó la cabeza y dijo en voz sofocada: "¡No, hija mía, no!". Ella alzó la copa y la dejó caer al suelo haciéndola añicos. Muchos ojos llorosos miraron sus actos, entonces de repente cada copa fue puesta en la mesa sin que nadie bebiese. Ella miró a la copa rota y luego a los convidados diciendo: "Qué ningún amigo mío que me ama, desde ahora me tiente a poner en peligro mi alma por causa del vino o ningún otro licor". Los cerros eternos no son más firmes que mi resolución, por la gracia de Dios, con que he resuelto nunca a tocar ni tomar una gota del terrible veneno... El juez se retiró de la sala, y cuando regresó su manera seria y pensativa, reveló que él también había resuelto botar al enemigo de una vez de su hogar majestuoso... Mis amigos que estaban presentes recibieron una impresión tan poderosa que abandonaron desde aquel momento la copa social[13].

El alcohol es un vicio que aleja a los consumidores de sus amistades, familiares y comunidades: se vive solo, a pesar que el borracho participe en una comunidad de alcohólicos, también se muere solo. El veneno hace que las personas sólo sean sepultadas como animales, sin ritos y sin objetos mortuorios como las mortajas, ataúd y lápidas que cincelen el nombre del finado. Muerto por el "veneno fatal del licor". Ahora esta mujer está siendo obligada a tomar este veneno mortífero. Lo único que queda es la iconoclasia de cualquier símbolo dionisíaco. Por ello la "copa rota" es mucho más que eso, implica la imposible posibilidad de volver a beber, así como la imposibilidad de volver a reunir las partes de un vaso roto y transformarlo en uno nuevo. De ahí la promesa de no volver a "tocar ni

[12] Yáñez, Juan. 2008, *La intervención social en Chile y el nacimiento de la sociedad salarial*. Editorial RIL, Santiago, Chile, p. 128.
[13] Revista Fuego de Pentecostés, N° 86, noviembre de 1935, págs. 7-8. Tomado del Gospel Gleaners.

tomar una gota del terrible veneno". Esta resolución instó también a los asistentes, especialmente a los familiares nuevos, a ser parte del *movimiento de la templanza*[14].

Esta idea de concebir el alcohol como veneno también estaba entre los obreros ilustrados, quienes señalan: "El alcohol es veneno. Es veneno que destruye la vida. Un vaso de veneno mata instantemente, bebido gota a gota no mata… La embriaguez embrutece el individuo y lo mata. El alcohol bebido por copa no mata pero precipita la muerte y la degradación de la familia. Mirad al borracho y verán en el semblante la señal de la estupidez. El licor es el causante de todas las desgracias. El licor es la esclavitud del obrero. Si queréis ser libres no bebáis y además invita a los demás a no beber"[15]. Por otro lado también lo decían los médicos: "El alcohol es veneno"[16].

Pero también era una lucha que enarbolaron las feministas quienes transformaron a la mujer, especialmente a la madre, en el demiurgo del abstencionismo: "Una madre debe saber que el alcohol retarda el desarrollo físico y mental del niño; que el alcohol produce fatiga y la distracción del niño en la escuela; que el alcohol causa insomnio y nerviosidad; que el alcohol pone en peligro la naturaleza moral del niño; que el alcohol debilita la resistencia física y favorece el desarrollo de las enfermedades; que cada centavo gastado en alcohol estaría mejor empleado en mejorar la calidad del alimento; que la mayor parte de los que sufren enfermedades mentales tienen que agradecer el alcoholismo de sus padres y de sus abuelos la

[14] En el año 1813 se crea en Estados Unidos el Movimiento (MSSI), integrado por hombres procedentes de la élite económica, política y religiosa, que trataban de controlar el comportamiento y los hábitos, especialmente los hábitos del consumo de alcohol de la masa de trabajadores, porque los hábitos de destemplanzas amenazaban con desencadenar pasiones terribles sobre la sociedad. Las masas eran la fuerza laboral de las fábricas, pero su fuerza se estaba transformando en debilidad bajo los consumos del alcohol. Por ello su finalidad fue evitar esas posibles amenazas influyendo, primeramente entre los empleadores para que no incentiven a sus trabajadores al consumo (Gene 1983).

[15] Revista El Despertar de los Trabajadores, 1913, N° 206, 22 de marzo de 1913. El Despertar de los Trabajadores / es propiedad de la Sociedad Obrera Cooperativa Tipográfica. Iquique: La Sociedad, 1912-1926. Biblioteca Nacional. Santiago de Chile, p. 1.

[16] Gentelini, Bernardo. 1920. *El alcoholismo. Artículos ilustrativos para una campaña anti-alcohólica.* Editorial Apostolado de la Prensa. Santiago de Chile, p. 4.

condición en que se encuentran; que la felicidad doméstica se halla en peligro y es a menudo minada y destruida por el alcohol"[17].

Para los ilustrados el vino es un veneno, pero para los obreros, el vino es un *pharmakos*. Es decir un objeto, en este caso líquido, que a la vez cura y envenena, sana e infecta. El alcohol cura a los borrachos momentáneamente de su miseria, explotación y opresión, pero envenena su salud física y mental. Así lo describe Nicómedes Guzman cuando dice: "Al pueblo… el vicio lo vence y está condenado a hundirse cada vez más… simplemente el vicio lo ha embrutecido. A nuestros obreros les interesa de sobremanera la satisfacción de sus vicios, el alcohol más que nada. Se emborracha, sacrifica su salario a manos del cantinero, todo en desmedro de sí mismo, de su familia y, lo que es más, de la clase a la que pertenece… la desolación en que vive, el ambiente miserable en que se desarrolla su existencia, son alicientes más que suficientes para que busque un rato de alegría y olvido"[18].

2.2. El brebaje de la derrota

Al ser el brebaje de la derrota[19] porque al ingerir esta inocente bebida sin darse cuenta la persona comienza a perder paulatinamente todos los valores que le permiten luchar contra las adversidades de la vida y se transforma en un constante derrotado que tienen que huir despavoridamente ante la mínima necesidad de satisfacer su sed de alcohol.

Esta postura inexorable frente al vino fue más implacable aún entre los intelectuales del mundo obrero como Luis Emilio Recabarren quien "en una serie de artículos titulados se refirió al alcoholismo y a la prostitución como las llagas del capitalismo e hizo unas propuestas para combatirlos. Se

[17] Revista Femenina. 1924, "Una madre debe saber". Revista femenina / Partido Cívico Femenino. Santiago : [s.n.], 1924 (Santiago: La Economía) 6 números, tomo 1, N° 1, mayo 1924, p. 23.

[18] Guzmán, Nicómedes. 1934/ 1995. *Los hombres obscuros.* Editorial LOM. Santiago, Chile, p. 47.

[19] La palabra Derrota vienen de *De rota*, fuga de un ejército, con influencia del francés *déroute*). 1. f. Acción y efecto de derrotar o ser derrotado. 2. f. Mil. Vencimiento por completo de tropas enemigas, seguido por lo común de fuga desordenada.

preguntaba ¿quién es el mejor propagandista del alcoholismo? El borracho. Y si se suprime el borracho ¡adiós fortuna del gran señor! Los Cruchaga, Tocornal, Errázuriz, Subercaseux, Concha y Toro y demás productores de licores y toda su parentela, perderán no sólo su fortuna, sino también el gobierno de este país"[20]. Una postura similar tendrá posteriormente Nicomedes Guzmán cuando señala: "No dudo que el vicio hace perder la conciencia del trabajador. ¡Y, hombres!, cosa curiosa… ¿Quiénes son los que más ganan a merced del vicio de nuestros camaradas? ¿De quiénes son las grandes viñas y los hipódromos?"[21]

En cambio los pentecostales no demonizaban al alcohólico, sino el vino; consideraban al borracho una víctima, y el diablo sería el gran culpable, utilizando el vino como un cordel líquido pero de hierro como una suave celada del cual no podría salir. Mientras que el movimiento obrero demonizaba a los empresarios vitivinícolas como los diablos que querían mantener a los pobres sujeto a su miseria.

Se publica en la revista lo siguiente:

"BALANCES DEL ALCOHÓLICO

Lo que ganas y lo que pierde:

1. Pierde salud y gana enfermedades y dolencias.
2. Pierde dinero y gana escasez y miserias.
3. Pierde tiempo y gana ineptitud y atraso.
4. Pierde honor y gana desprestigio y menosprecio.
5. Pierde bienestar y gana burlas y humillaciones.
6. Pierde tranquilidad y gana pesares y sufrimientos.
7. Pierde reposo y gana inquietudes y zozobras.
8. Pierde vigor y gana abatimiento y decadencia.
9. Pierde contento y gana tristeza y decepción.
10. Pierde inteligencia y gana embrutecimiento y estupidez"[22].

[20] Yáñez, Juan. 2008. *La intervención social en Chile y el nacimiento de la sociedad salarial*. Editorial RIL, Santiago, Chile, p. 129.
[21] Guzmán, Nicómedes. 1934/ 1995. *Los hombres obscuros.* Editorial LOM. Santiago, Chile, p. 48.
[22] Revista Fuego de Pentecostés, N° 48, diciembre de 1931, p. 5.

Aquí encontramos el vino como el responsable, por el que la persona pierda las virtudes de: salud, dinero, tiempo, honor, bienestar, tranquilidad, reposo, vigor, contentura e inteligencia. Este es un decálogo temperacionista. El alcohol conlleva a un círculo vicioso en donde el vino conlleva al doble del mal. Lo significativo de los decálogos en el mundo griego y judío, los inicios y los finales son importantes y significativos. El alcohol te quita la salud física e intelectual a cambio de dolor y estupidez.

Esta asignación mefistofélica al vino también está presente entre las feministas, quienes ya en la primera década del siglo XX destacaban que "casi la mayor parte de los vicios que hacen presa del hombre y de la mujer es engendrado por el alcohol. La prostitución, el robo y la miseria tienen su origen en el alcohol, veneno patentado por nuestras leyes. El alcohol es sindicado como la más terrible plaga que pueda pesar sobre un pueblo, y la prensa de vez en cuando abre terrible y tenaz campaña en contra de tan fiero enemigo. Sin embargo es triste decirlo, el alcohol encuentra sus más fieles amparadores y fomentadores en las columnas de la misma prensa y aún las leyes del país"[23]. De igual manera el discurso médico tiene una concepción similar: "¡El alcoholismo: he ahí el enemigo!"[24]. Por lo tanto: pentecostales, obreros ilustrados, feministas y discurso médico, todos tendrán la misma visión del alcohol y el alcohólico: el alcohol es un veneno y el alcohólico una víctima. La diferencia está en las asignaciones simbólicas y propuestas sociales que cada uno tendrá. Para todos los discurso el vino es un veneno que mata a pausa. El alcohólico será un muerto antes de morir, una calavera que va compartiendo y transmitiendo la muerte con otros enviciados.

Leamos la siguiente historia:

> En medio de las tentaciones: —Sino bebes eres un afeminado. —Gracias, no bebo. —Bebe, anda. ¿Qué no eres hombre?. —¡Eso! ¡Eso! Y además, un buen amigo nunca desaira a sus amigos. —Sí, Ricardo, ¡tienes qué beber con nosotros! ¡Aunque sea una probadita! ¡El caso es que pruebes que eres hombre y que estimas a tus

[23] Revista La Palanca, 1908, "El vicio y el crimen legalizado". En Revista La Palnaca. Publicación Feminista de Propaganda Emancipadora, año 1, Nº 2, Santiago de Chile, junio de 1908. Biblioteca Pública, p. 1.

[24] Gentelini, Bernardo. 1920. *El alcoholismo. Artículos ilustrativos, para una campaña anti-alcohólica.* Editorial Apostolado de la Prensa, Santiago de Chile, p. 1.

> amigos!... Angelita vino, y con un mohín gracioso ofreció a Ricardo una copa de espumosa champaña, al mismo tiempo que ella —muy muchachita siglo XX— llevaba la suya a los labios. —Ande, Ricardo, me va a hacer el favor de acompañarme, ¿verdad? ¿o me va a usted a desairar también a mí?... Por fin Ricardo habló con voz suave y afable. —Angelita me pone Ud. En un gran compromiso. Usted sabe cuánto la aprecio y por nada en el mundo querría que interpretara mal mi actitud y se diera por ofendida. Amigos —añadió, dirigiéndose a los otros— también los estimó a ustedes, pero por condición moral y religiosa soy abstinente. Ustedes no querrán seguramente pasar sobre conciencia. Por lo demás, yo tengo un alto concepto de la galantería, la hombría y la amistad, no creo que debamos juzgarlas simplemente por el acto de tomar una copa… Cuenten conmigo como amigo y compañero leal; pero rehuso hacer violencia a mis convicciones simplemente por un compromiso... Así es como habla un joven valiente en medio de las despreciables y corruptoras influencias mundanas[25].

Esta es la concepción más clásica del alcoholismo, que es el hombre el que más presionado se siente para demostrar su masculinidad y no ser un afeminado, como una de las peores demostraciones. Ser un hombre implicaba beber vino, ni mucho menos rechazar la mano extendida de un amigo, pero mucho menos la mano de una mujer, que implicaba un desprecio y ausencia de caballerosidad. Ante tantos códigos en juego (masculinidad, amistad y caballerosidad) y no recibir vino requería una verdadera capacidad de resistencia.

El protestantismo enfatiza defender lo más significativo del ser humano: su conciencia. La conciencia está vinculada con la libertad. Locke señala que "el énfasis en la libertad de la persona implica, necesariamente, que las creencias no pueden ser impuestas por la fuerza. El comportamiento religioso individual está necesariamente definido sobre la base de una convicción subjetiva. En asuntos privados, cada uno decide cuál es el mejor curso a seguir, y así también debe suceder con cuestiones de conciencia religiosa. El cuidado del alma, como el cuidado de lo que es propio, es algo que pertenece al individuo. Más aún, nadie tiene el derecho de obligar a otro

[25] Revista Fuego de Pentecostés, N° 105, junio de 1937, p. 11.

a una acción, que de ser errada, no tendría compensación alguna"[26]. Las creencias sociales, fundadas en creencias religiosas y científicas, tomaron varias posiciones: moderacionista, temperacionista, abstencionista o prohibicionista. El abstencionismo es una postura individual que había que respetar y hacer respetar, por lo menos frente al grupo, como una forma de conciencia.

En otro número de esta Revista:

> EL ALCOHOL QUITA MANCHAS Y OTRAS COSAS. Una revista dice que el alcohol quitará las manchas de ropa de verano. Esto es cierto. Pero también sirve para quitar: La ropa de invierno, la ropa de la primavera, la ropa de otoño, de la persona no tan sólo del hombre que lo bebe, sino también de su esposa y sus hijos. El alcohol quitará: los muebles de la casa, alfombras del piso, comida de la mesa, el forro del interior del estomago, el hígado del costado, pelo de la cabeza y la vista de los ojos. El alcohol quitará: una buena reputación, el negocio del hombre, sus amigos, la alegría del rostro de los niños, la prosperidad del hombre y le colocará en una tumba de caridad, quitará un hombre de la alta sociedad a la penitenciaría y del camino que lleva a infierno. Y volverá a un ciudadano inocente y respetable en una fiera salvaje. Como elemento para quitar cosas el alcohol no tienen igual[27].

El vino es un líquido cáustico que quita la ropa individual y familiar, los muebles de la casa, los alimentos del hogar, la reputación individual y familiar, la alegría de los niños, e incluso la humanidad para transformar al hombre en una bestia y por fin terminará por llevarlo al infierno. Esto implica que el alcohol destruye al individuo y la familia; al padre de familia, su esposa y sus hijos; al hombre y la mujer. Pero la peor destrucción que hace el alcohol es destruir la voluntad y por lo tanto la libertad y la responsabilidad del hombre y la mujer, por lo tanto destruye su humanidad.

[26] Locke, John. 2005, *Carta sobre la tolerancia*. Madrid: Ediciones Mesta.
[27] Revista Fuego de Pentecostés, N° 75, diciembre de 1934, p. 6.

2.2. El néctar teratógeno

El monstruo produce dos sentimientos encontrados: repulsión y fascinación. "El hombre encuentra monstruo donde quiera que se encuentre a sí mismo. El monstruo y su concepción son objetos de suma importancia para la mejor comprensión del fenómeno hombre. Cuando el hombre expresa prodigios, está expresando, al menos, una parte de sí mismo. Hay época en que favorecen la propagación de ostentos, mientras otras, la repudian. El monstruo se inventa en el ámbito de lo maravilloso. Gran parte de la importancia del monstruo en su actualidad, su vigencia. El monstruo sigue apareciendo como tal, pero con distintas formas. Sin embargo obedecen patrones"[28].

El alcohol es visto como el monstruo líquido, un ser híbrido entre la malignidad y la bondad. Por culpa de la monstruosidad etílica, los alcohólicos son seres que se han transformado en seres contingentes, autoexcluidos y marginados de la sociedad del trabajo, de la familia y la comunidad. "EL VINO ES ESCARNECEDOR. La intemperancia no era vicio tan común en los tiempos bíblicos, como lo es en la actualidad. Tomaban vino y otras bebidas alcohólicas, pero con más moderación que nosotros hoy. El sabio menciona en este pasaje varios vicios que deben evitarse a toda costa, tales como la borrachera"[29].

La Biblia[30] tiene más de doscientas referencias hacia el vino y reglamenta su uso y abuso. El vino representa la alegría: no hay alegría sin

[28] Santisteban, Héctor. 2004, *Tratado de monstruos. Ontología teratológica*. Editorial Plaza y Valdés. México.

[29] Revista Fuego de Pentecostés, N° 108, septiembre de 1937, págs. 6-7.

[30] Molina destaca que el vino en la Biblia es valorado positivamente (por ejemplo, en el Salmo 104, 15; o en Jueces 9,13) y es un don de Dios (Oseas 2, 10), la abundancia en vino es señal de riqueza (*Génesis* 27, 28) y tiene, además, un significado escatológico (Amós 9,13). El vino encuentra un lugar importante en las fiestas, y si bien se conocen las consecuencias de un consumo desmesurado (Génesis 43, 34), su abuso se critica por los profetas (Isaías 5, 11 s.22) y los sabios (Proverbios 23, 20; 30). La utilidad cultual del vino se reconoce en su uso para las libaciones (Jueces 9,13; Deuteronomio 32, 37). También en el Nuevo Testamento el vino adquiere una relevancia importante, concretamente, en el IV Evangelio (Juan 2, 1-11), donde Cristo obra el milagro de las Bodas de Caná. El papel del vino se

vino. Cuando entra el vino, el buen sentido se va y los secretos escapan. El vino hace burla, el licor alborota y cualquiera que se descarría no es sabio. El vino alegra a Dios y al hombre, el amor es tan dulce como el vino; pero su abuso conduce a la muerte. Sin embargo la Biblia no tiene una connotación prohibicionista del vino, sino moderacionista. Y esa posición es la que se resalta en este texto, pero el pentecostalismo optó por una visión extrema: el prohibicionismo, ante una cultura de la inmoderación frente al vino.

> "El vino es escarnecedor porque seduce a los débiles: hace halagüeña promesas. El vino es agradable al paladar. Su efecto en el sistema nervioso es al principio alegremente estimulante. Al débil y cansado parece proporcionar alivio. Promete mucho al joven que empieza a saborearle, pero no debe olvidar que es mentiroso y escarnecedor"[31].

A través de la prosopopeya al vino se le asignan categorías humanas y como tal se transformará en una persona que hará "burla de los débiles", es decir no es que el débil haga uso del vino, sino que el vino usa y abusa del débil. El vino es una falsa promesa. Si hace tanto daño ¿por qué es un vicio tan frecuente? Porque alrededor del vino se tejen infinidad de mitos:

> Es una creencia muy generalizada, que el alcohol es un estimulante poderoso, que el vino da sangre, que es indispensable una bebida alcohólica a toda persona que tiene trabajos físicos pesados, que es un alimento del músculo. Todo esto es un grave error, y de este error ha nacido el alcoholismo"[32]…. El vino ofrece un compañerismo placentero. Sus asociaciones son muy atractivas. Su compañerismo es muy congenial y agradable, cuando menos al principio. Los que comienzan a frecuentar el club, la cantina dorada, los casinos, hallan

---

asocia en este caso al carácter mesiánico y salvador de Cristo, tema que podría desarrollarse en contraposición deliberada a la figura de Dionisos, divinidad salvadora en la que el vino juega un papel notorio. Molina, José. 2005, "El vino en la religión de los Padres". En: Revista Murciana de Antropología, N° 12, Universidad de Murcia.

[31] Revista Fuego de Pentecostés, N° 108, septiembre de 1937, págs. 6-7.

[32] Pérez, Ernestina. 1920, "Conferencia sobre el alcoholismo dada en el Club de Señoras". Imprenta Universitaria. Santiago, Chile, p. 7l.

> personas de modales exquisitos, educación esmerada, costumbres muy correctas, conversación suave y muy atractiva. Los bruscos y repugnantes no están al frente de esos establecimientos. Todo atrae al novicio, hasta que el vicio le esclaviza[33].

El vino es un compañero placentero y además tiene amigos atractivos. El vino se presenta como la "serpiente bíblica" que ilusiona y engaña a las personas incautas. El vino busca a las personas, y no las personas al vino. El vino busca a las personas incautas y las deslumbra, llevándola a espacios báquicos junto a los "bacantes" para disfrutar de la alegría. Sin embargo todo es un engaño, hasta cuando el alcohol se transforma de un amigo a un amo que esclaviza. Pero el vino no sólo se representa bajo metáforas teratógenos sino también se constituye en espermatozoide cuando se dice "la embriaguez es madre del crimen y la locura"[34], en donde la embriaguez es como un útero que da a luz todo germen de maldad, que conduce la sociedad en un futuro de caos, "marchando a una nueva barbarie: la barbarie del alcohol"[35].

> El vino ofrece fuerza para los agotados. A los enfermos promete salud y restablecimiento de fuerzas. Los médicos antiguos recetaban vino porque estimulaba al enfermo y le llenaba de falsas esperanzas[36]. Seduce a muchos. Promete consuelo para los afligidos. Ahogan sus

[33] Revista Fuego de Pentecostés, N° 108, septiembre de 1937, págs. 6-7.

[34] Gentelini, Bernardo. 1920, *El alcoholismo. Artículos ilustrativos, para una campaña anti-alcohólica.* Editorial Apostolado de la Prensa, Santiago de Chile, p. 28.

[35] Gentelini, Bernardo. 1920, *El alcoholismo. Artículos ilustrativos, para una campara anti-alcohólica.* Editorial Apostolado de la Prensa, Santiago de Chile, p. 8.

[36] Benjamín Rush, médico y firmante de la Declaración de Independencia, publicó en 1785 un panfleto llamado "An Inquiry into the Effects of Ardent Spirits upon the Human Body and Mind", del cual se distribuyeron 200 mil copias en las primeras tres décadas del siglo XIX. Rush sostenía, en contra de la opinión común, que el licor no daba salud y energía sino que enfermaba el cuerpo y trastornaba la voluntad. A diferencia de los puritanos, que veían la embriaguez como un error deliberado, Rush consideraba que el alcohólico era una víctima que había caído bajo el control de una sustancia externa. La adicción solo podía curarse a través de una abstinencia total. Y esta, a su vez, solo era posible en un contexto de apoyo y cuidado públicos, creado conjuntamente por las iglesias y el gobierno federal. El panfleto de Rush fue el punto de partida de la movilización en contra de los licores y el desorden público que engendraban. La campaña tuvo su primera expresión concreta en 1808, cuando un grupo de granjeros formó la Sociedad Unida para la Sobriedad de Moreau y Northumberland (Union Temperance Society of Moreau and Northumberland), en Nueva York (López 1997).

> males en la copa, pero no es un consuelo verdadero y permanente. Es estimulante, y sus efectos son pasajeros, dejando a la víctima más desesperada y abatida que antes. Promete amistad para los solitarios. Pretende ser amigo del hombre y de una manera especial del solitario; le propone alegría, estímulo, hilaridad. Al débil todo esto parece muy importante y muy de desearse. En efecto, el vino es escarnecedor, siempre lo ha sido y nunca dejará de serlo[37].

El vino es un espíritu que ofrece fuerza a los agotados, salud a los enfermos, consuelo a los afligidos, amistad a los solitarios. El vino es un espíritu astuto y artimañoso que busca a los débiles, enfermos y solitarios para hacerle falsas promesas. Por ello se le vincula al diablo y a las influencias infernales para atraer a los débiles. De esta manera el vino promete salud, pero como señalaba Gentelini: "el alcoholismo fomenta las enfermedades" [38], y la muerte dicen los pentecostales.

El alcohol, al igual que la familia, proporcionaba la calma y el consuelo que permitían afrontar el generalizado sentimiento de cambio, de pérdida de una vida comunitaria estable y predecible. La embriaguez era una amenaza a la unidad y estabilidad de las familias, pues los borrachos maltrataban a sus mujeres y abandonaban a sus hijos. Y la desintegración de las familias era una de las causas fundamentales del pauperismo y el crimen. Por ello los movimientos temperantes, en particular aquellos grupos laicos que operaban como sociedades de ayuda mutua, fomentaron la participación del conjunto de la familia en una vida social libre del alcohol, que restauraba el sentido de pertenencia a un colectivo mucho más amplio que el estrecho núcleo familiar[39].

[37] Revista Fuego de Pentecostés, N° 108, septiembre de 1937, págs. 6-7.
[38] Gentelini, Bernardo. 1920, *El alcoholismo. Artículos ilustrativos, para una campara anti-alcohólica.* Editorial Apostolado de la Prensa, Santiago de Chile, p. 56.
[39] López Restrepo, Andres, "Prohibicionismo y permisividad en la cultura norteamericana", en: Luz Gabriela Arango (comp.), *La crisis socio-política colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura colombiana*, Observatorio Socio-Político y Cultural, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1997, págs. 161- 231.

> El vino es escarnecedor porque engaña a los incautos: El peligro no es patente al principio. El vino que chispea parece tan inocente como un néctar divino. El mal que produce no es instantáneo sino se desarrolla paulatinamente. El primer traguito sirve de estimulante suave al segundo, que llena a la víctima de alegría; no emborracha, no produce náuseas, no le precipita a las goteras de una muchacha hasta que después de algún tiempo despierta; tarde ya, al peligro al cual se ha expuesto. Toda víctima era al principio un niño inocente. No importa si comenzó a tomar en la juventud o en la vejez, en un tiempo todos fueron niños inocentes. Al ver a un niño hermoso en su cuna, sonriendo, dando coces, riendo a carcajadas según su humor, no podemos imaginarnos lo que será la suerte de la criatura inocente. Las tentaciones la acosarán, Satanás lo llevará a la perdición si le es posible, su destino dependerá de su fuerza y resistencia moral[40].

La expresión néctar divino o el néctar de los dioses vienen de la mitología griega. Según Homero, el néctar es el vino o bebida de los dioses, y que se describía como de color rojo. Como el vino de los mortales, se mezclaba con agua cuando iba a beberse, y el vino que Odiseo había llevado con él fue llamado por Polifemo crema de néctar. Habitualmente el néctar era la bebida y la ambrosía la comida de los dioses[41]. Así néctar y ambrosía van de la mano como vino y comida. Pero los alcohólicos terminan escogiendo el néctar por sobre la ambrosía; el vino por sobre la comida y luego "el alcoholismo precipita a la muerte"[42].

La palabra víctima tiene una doble connotación: alimento y vencido. La razón de ser de la víctima es ser sacrificada, es decir hacer con ella una cosa sagrada. En primer lugar porque la víctima, el alimento, ha de ser santificado mediante un ritual; y en segundo lugar porque el grupo necesita de las víctimas para mantenerse fuerte y unida y en todo caso para marcar distancias respecto a éstas. Por ello es preciso que la víctima cargue con las culpas de todo aquello que perjudica a la comunidad. Para eso están las

[40] Revista Fuego de Pentecostés, N° 108, septiembre de 1937, págs. 6-7.
[41] Homero. 1995, *La Odisea*, IX., 350, 360, p. 117.
[42] Gentelini, Bernardo. 1920, *El alcoholismo. Artículos ilustrativos, para una campara anti-alcohólica.* Editorial Apostolado de la Prensa, Santiago de Chile, p. 59.

víctimas, para cargar sobre ellas todas las culpas[43]. Las víctimas siempre son las culpables de su situación y contenido: como vencidas son siempre culpables, y como tal merecen ser tratadas y maltratadas. Es culpable de no haber sabido defender su libertad. Los hombres son siempre víctimas del vino: el alcohólico es una víctima de Satanás.

Este discurso pentecostal resulta interesante para los sectores populares. El protestantismo hacía responsable al individuo de su condición de alcohólico o consumidor de vino. Mientras que le pentecostalismo señalaba que el alcohólico es una víctima del diablo; es un ser inocente y débil que ha caído bajo los engaños y artimañas del diablo. Jesús redime a esta víctima del alcohol y lo ayuda a transformarse en un sujeto responsable y fuerte frente a los engaños.

> El vino como veneno pervierte el sentido moral. Los efectos no se sienten inmediatamente pero son inevitables. Una dosis pequeña de veneno tomada diariamente, al principio no destruye la vida; pero poco a poco mina la salud y arruina el sistema nervioso, hasta que al fin deja al cuerpo sin resistencia. Así también el alcohol, mina y de algún tiempo a la víctima sin carácter, si fuerza moral para resistir la tentación. Como serpiente magnetiza a la víctima. Alguna vez quizá hayamos visto a una serpiente encantando un pájaro hasta tenerlo por completo bajo su poder, luego con toda facilidad matarlo o tragarlo vivo. Así el vino hechiza al hombre, hasta que éste queda débil y rendido ante este monstruo de destrucción. El vino es escarnecedor porque inevitablemente arrastra a sus víctimas a la ruina completa. Es un despiadado. El vino no tiene misericordia. Persigue a sus víctimas hasta la destrucción, y entonces se ríe en su cara. Toman gran placer en la miseria y sufrimiento de los que ya tienen su poder. Esclaviza al hombre. Cuando una vez tiene en su poder a la víctima no la suelta para nada, y ya, tarde, descubre el hombre que es un esclavo, engañado por lo que pretendía ser su mejor amigo. Lleva a la

[43] Vila, Samuel y Escuain. 1985, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado.* Editorial Clie, Barcelona.

perdición. "Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrados… heredarán el reino[44].

Por último aparecen tres símbolos que representan la maldad del vino: es un veneno mortal, una serpiente encantadora y amo brutal. Lo que transversa en cada símbolo es que el hombre es una víctima impotente frente al poder avasallador del alcohol. Como símbolo del veneno permite introducirse sutilmente en el gusto del hombre para consumir silenciosamente y destruir poco a poco. La metáfora ofidia implica que el único fin del vino es matar y comer la víctima, como la serpiente es bífida: es decir el vino es alegría y fatalidad y como cambia de piel, así el vino se constituye de salud a enfermedad, de vitalidad a la succión de la fuerza. Como amo brutal su fuerza se revitaliza en la debilidad de la víctima, toma placer de su miseria y de su sufrimiento. El hombre se transforma en un esclavo del alcohol. Una vez más siendo el hombre esclavo, Jesús es el único liberador y el Espíritu Santo es la fuerza para abandonar la esclavitud.

3. Los modelos supletorios al alcohol del pentecostalismo

La cultura protestante prohibió la bebida alcohólica y legitimó el consumo de la cafeína y, en menor medida, la teína. Cuando terminó el apoyo estatal a la postura prohibicionista del alcohol, aparecieron las sociedades de ayudas mutuas como Alcohólicos Anónimos. ¿Qué recursos sociales y simbólicos alternativos ofrecía el pentecostalismo a la postura abstinente y prohibicionistas del alcohol? El pentecostalismo tuvo dos respuestas.

3.1 La comunidad terapéutica.[45]

Para el discurso médico la solución era la clausura total de los bares. "Hay que combatir esta plaga roja, de una manera enérgica, siguiendo el lema de nuestro escudo "por la razón o la fuerza". Se requiere la supresión

[44] Revista Fuego de Pentecostés, N° 108, septiembre de 1937, págs. 6-7.
[45] Fernández, Marco. 2006, "Los usos de la Taberna: renta fiscal. Combate al alcoholismo y cacicazgo político en Chile, 1870.1930", en: Revista Historia, Nº 30, Vol. II, julio-diciembre. Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago, págs. 421-426.

absoluta del alcohol"[46]. Este era el extremo de una postura muy difícil de lograr, todo lo contario, esta postura conlleva siempre al mercado negro, como sucedió en estados Unidos. El alcoholismo estaba muy arraigado en la cultura popular, sobre todo en los conventillos. Los periódicos de la época destacan: "se bebe y se bebe mucho. El conventillo es como un largo embudo por donde emboca el chorro constante de ese vino triste de nuestro pueblo, para "pasar el rato y matar la pena"… el conventillo es una gran taberna. ¡Y qué vamos a hacer, nadie se preocupa del esparcimiento del obrero! Tiene que pasar de igual forma. ¡La cosa es pasarlo!"[47].

Cómo lograr el cierre de los bares y la prohibición del alcohol a la sociedad, cuando no había voluntad política, porque "el alcohol es el gran elector y el tabernero es el rey de las elecciones"[48]. De igual manera nos señala Fernández: "La vinculación entre alcohol y el ejercicio político quedaba de manifiesto también en la generación de las autoridades parlamentarias y municipales, quienes utilizaban las tabernas y cantinas como espacio de obtención de votos. En 1916 todavía el alcohol era considerado el más terrible enemigo de nuestra educación cívica cuando los degenerados por el licor eligen las autoridades que nos gobiernan. Pero en 1934 nada había cambiado al respecto, seguía el vínculo político y taberna".

Por lo tanto, a pesar de todos los esfuerzos sociales y culturales por parte de las feministas, los médicos, los movimientos religiosos abstencionistas (evangélicos y católicos) y obreros ilustrados no pudieron contrarrestar tal fenómeno. Vargas destaca que "Chile en el año 1946 ocupaba el primer lugar mundial en el número de alcohólicos con complicaciones físicas y/o mentales. De hecho, en 1968, un estudio en 12 ciudades latinoamericanas situaba a Santiago de Chile en primer lugar respecto de la mortalidad por cirrosis hepática, con una tasa de 143 por

[46] Pérez, Ernestina. 1920, "Conferencia sobre el alcoholismo dada en el Club de Señoras". Imprenta Universitaria, Santiago, Chile, p. 16.
[47] Revista Vea, 1939: "Cada domingo, el conventillo es un largo embudo por donde corre el vino triste de nuestro pueblo". En: Vea, Santiago: Soc. Ed. Rev. Vea, 1939, Santiago: Ed. Lord Cochrane, 62 v, tomo 1, N° 5, 17 mayo 1939, Biblioteca Nacional, Santiago de Chile.
[48] Gentelini, Bernardo. 1920, *El alcoholismo. Artículos ilustrativos, para una campara anti-alcohólica.* Editorial Apostolado de la Prensa, Santiago de Chile, p. 126.

100.000"[49]. Además de ello hay que sumarle que el alcoholismo no era sólo un tema urbano, sino también campesino. En el campo el alcohol era mucho peor aún, porque se asociaba al macho, al frío, a la lluvia, al ocio cuando pasaba la época de siembra y cosecha, peor aún, era patrocinado por el patrón, por ello señala Teitelboim: "Los hacendados gobernaban el país a sus antojo: mucho trago y poco trigo"[50]. No obstante el alcohol no era un tema sólo de pobres, obreros y proletariados, sino también de la clase media. Al respecto Tetelboim dice: "En la pampa los gringos son reyes. Coimean de lo lindo a los políticos y a los empleados públicos y luego dicen: "Malditos chilenos. Son baratos. A éste me los compro con un trago"[51]. Pero también contribuía al vicio con el catar en las misas suministradas por los sacerdotes católicos, quienes lo presentaban como la sangre de Cristo que salvaría al pecador de su miseria, pero en realidad se constituía en el influjo infernal que arrastraba a los disolutos a la precoz muerte.

De esta manera un universo oculto de patrones, políticos y hacendados sátrapas confabulaban para mantener confinado al obrero, al campesino, al indígena y al pobre en los barrotes líquidos de inconsciente del alcohol. Así se aseguraban que tantos los cautivos del vino, como sus hijos, les sirvieran servilmente.

En este sentido el pentecostalismo protestó contra la miseria del alcohol, pero también presentó una propuesta viable y convincente. Aunque con ello se ganó el desprecio y el rechazo, la *pentecosfobia,* tanto de los cautivos del alcohol como de los patrones dueños de los dogales líquidos. También fueron ignorados por los obreros, médicos y políticos quienes mantenían la misma lucha, sin embargo la predica antialcohólica del

[49] Vargas, Williams. 2009, "Alcohol y alcoholismo. Algunas consideraciones sobre la historia y magnitud del problema en Chile, y de las vías correctas para su solución". En *Revista de Medicina y Humanidades*. Vol. I. N° 3, sept.-dic., Santiago, Chile, p. 150.

[50] Teitelboim, Volodia. 1952/2002. *Hijo del Salitre.* Editorial LOM. Santiago, Chile, p 103.

[51] Teitelboim, Volodia. 1952/2002. *Hijo del Salitre.* Editorial LOM. Santiago, Chile, p 159.

pentecostal fue considerada y escuchada por las misma víctimas. Aunque el pentecostalismo tampoco consideró los líbelos y pasquines escritos por los otros predicadores del alcohol, sino que prefirió nutrirse de los testimonios legados de las revistas del pentecostalismo y el protestantismo misionero. Testimonios adaptados en las revistas Chile Pentecostal y Fuego de Pentecostés.

El pentecostalismo no constituyó centros de orates, centros de rehabilitaciones formalizadas u organizaciones como Alcohólicos Anónimos, por lo menos en la primera mitad del siglo XX, pero la comunidad pentecostal fue, en parte, una símil de Alcohólicos Anónimos, en varios aspectos:

1. La concepción del alcoholismo como pecado (enfermedad espiritual).
2. El alcohólico como víctima del diablo.
3. El único remedio para la embriaguez o el alcoholismo era dejar de beber para siempre.
4. Sólo gente especial, los alcohólicos arrepentidos y convertidos al pentecostalismo, podían abstenerse de beber.
5. La confesión y la oración como forma de compartir las fallas personales con el grupo.
6. Realizar acciones de tipo misionero aplicando el testimonio personal para ganar a otros alcohólicos.
7. Los predicadores más eficientes eran los ex alcohólicos y mujeres que tuvieron esposo alcohólico, pero una vez conversos al pentecostalismo dejaron de beber.
8. El alcohólico no era considerado a partir de su vicio, sino como converso y como tal, un hermano.
9. El Espíritu Santo es el *pharmaco* para el hombre convertido que mata el vicio y le devuelve su voluntad.
10. El templo pentecostal es la nueva taberna donde le invitan a abandonar el alcohol.

El pentecostalismo dejó de lado opciones como la templanza y la moderación y optó por predicar el abstencionismo y el prohibicionismo frente al alcohol. Más aún cuando los conversos pentecostales eran obreros, campesinos e indígenas, personas que venían de un pasado y de una cultura

etílica. Por lo tanto no sólo consideró el beber como pecado, sino el vicio como una enfermedad a la que había que extirpar y exorcizar. Pero, como el alcohólico fue considerado una víctima del diablo, por lo tanto había que acompañarlo en este proceso de abstinencia. Frente a ello el converso en días que aparecían los síndromes abstencionista, la oración, el acompañamiento del pastor y sus hermanos rehabilitados, eran la compañía más propicia para soportar la tentación. El regreso de los deseos de beber se interpretó como tentaciones que ponía el diablo para que el cautivo vuelva al vicio. Incluso se les advertía que sus antiguos amigos volverían e insistirían en invitarlos a beber, como mensajeros infernales, pero él debía negarse, porque ellos no sólo no son sus amigos, sino sus enemigos para conducirlo a un camino de perdición.

Dejar de beber para siempre significa dejar las antiguas amistades. Ahora lo importante no son los amigos sino los hermanos, una nueva familia que le protege, defiende y acoge. El vino fue imaginado como una bebida infernal, que mata su espíritu y envenena su alma, para llevarlo al infierno.

Se resaltaba que nadie podía dejar el alcohol por su propia fuerza, porque nadie es suficiente frente al vicio. El vicio es evocado como fauces diabólicas, en donde el alcohólico es una presa de la cual no se puede escapar. Los únicos que lo han hecho, lo pueden hacer y los seguirán haciendo, son aquellos que se convierten al pentecostalismo. La salvación que ofrecían los pentecostales desde las calles y los púlpitos, en términos reales era eso: salvado del alcoholismo. Una cosa muy importante era que al converso no se le hacía responsable de su pasado ni de sus acciones futuras. El hombre, más que la mujer, es una víctima del diablo, de donde el diablo vigila día y noche para hacerlo caer, por lo tanto el alcohólico está propenso a caer, pero él no es el culpable, ni siquiera es responsable, sino el diablo. Ello liberaba al pentecostal que volvía a caer en el vicio, ya que podía llegar al templo llorando y sus hermanos le recibían, oraban, intercedían y le perdonaban.

Sin embargo se le enfatizaba que salir del vicio en primera instancia era difícil, volver era muy fácil y atractivo, pero quien recae le era prácticamente imposible, porque "siete demonio se apropiaban de la voluntad del alcohólico recaído y su estado sería peor que el de antes".

Entonces el convertido rehabilitado debía dar testimonio y predicar en la calle de su victoria y su triunfo frente al vicio y su principal interés debía ser convertir a otros alcohólicos. Cuanto más predicaba el rehabilitado más creía en su rehabilitación.

A un converso pentecostal se le entregaba una nueva misión en la vida: predicar el evangelio en todo lugar: calle, trabajo y familia. Esta misión era incentivada y reiterada cada día y en cada momento, lo que implicaba que el converso rehabilitado llenaba su mente y sus pensamientos para predicar. Liberar un alcohólico era la misión imposible-posible de un converso, era arrebatarle un prisionero al diablo mismo, era sacar una víctima del mismo infierno. Por lo tanto las promesas bíblicas en el cielo eran mayores.

La diferencia respecto a otros grupos antialcohólicos que consideraban de igual manera el alcoholismo como una enfermedad, consistía en las representaciones sociales y el comportamiento que tenían frente a la persona alcohólica: generalmente se le veía como el vicioso o el enfermo, en cambio para los pentecostales era el hermano.

El converso no podía salir solo de su vicio, a pesar del acompañamiento de la comunidad, debía buscar el bautismo el Espíritu Santo, que constituía el recurso simbólico más efectivo, que implicaba el hablar en lenguas o caer en éxtasis en los cultos. Recibir el bautismo del Espíritu Santo era un manto trinco de la rehabilitación: privilegio, prestigio y poder.

Un elemento significativo era que el templo pentecostal y la taberna no eran tan distintos socioculturalmente. Generalmente quedaban en el mismo barrio, eran construcciones bastante lúgubres y la música cumplía un rol central. Por ello, al igual que antes, el converso rehabilitado después de su trabajo pasa al templo a "matar el tiempo", "matar el vicio", pero por sobre todas las cosas "matar la miseria", ahora no lo hace solo, sino con su familia.

La comunidad pentecostal se presenta como comunidad terapéutica para el alcohólico porque encuentra una nueva familia, la "verdadera familia", donde la expresión hermano tiene una connotación real y

profunda. El hermano implica un prefijo afectivo; deja de ser un ser anónimo e invisible y se transforma en un ser visible, conocido y extrañado cuando está ausente. Cuando está ausente se ora por él y se le va a visitar. Adquiere una función misionera enseguida y, si es efectivo, irá ascendiendo es la escala de la movilidad jerárquica, hasta llegar a ser pastor.

3.2 La Pneumaterapia

El pentecostalismo utilizó símbolos que reemplazaron el alcohol. El Espíritu Santo fue presentado con distintos símbolos: agua, vino y fuego. Jesús fue presentado como la vid y el creyente como sarmiento.

El texto central en el que se apoyaban los pentecostales era: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu"[52]. El bautismo del Espíritu Santo y otras experiencias pneumatológicas fueron considerados como "borracheras espirituales" o "embriaguez espiritual". Cuando la persona caía bajo la influencia del Espíritu Santo significaba una catarsis, una forma de liberar toda forma de opresión, explotación y miseria que le generaba consuelo ante su situación material, en varios aspectos:

El pentecostal era una persona especial y escogida por Dios para una misión en la tierra. Encontraba su sustento bíblico: "Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia"[53]. Este fue uno de los textos más significativos para los pentecostales quienes tuvieron siempre "conciencia de clase": sabían que eran pobres y desescolarizados, pero eran los "benditos y escogidos de Dios" para evangelizar el país. Pero para ello se necesitaba abandonar el alcohol.

[52] Efesios 5: 88. Ver: http://www.amen-amen.net/RV1960.
[53] 1 Cor 1: 25- 29. Ver: http://www.amen-amen.net/RV1960/.

Era un *pobre-rico*, aunque era pobre materialmente pero era un rico espiritual. Encontraba su fundamento en el relato de Lázaro. No debía preocuparse de su pobreza y falta de trabajo porque "Jehová es el Proveedor" y si "Él alimenta a los animales y aves, cuánto más a sus hijos y escogidos". De esta manera el desempleo y el hambre no generaban frustración en los hombres para consumir alcohol, sino una prueba de Dios para hacer ayuno; recurrir a los hermanos para solicitar alimentos y la creencia en el eminente regreso de Cristo.

El Espíritu Santo es fuego que quema el pecado y los deseos del pecado, esto es: quema los deseos de beber alcohol y como fuego da fuerza para resistir la tentación y el pecado. El alcohol es un líquido diabólico que arrastra a los consumidores al infierno y no es el hombre quien usa y abusa del alcohol, sino que el alcohol es quien usa y abusa de los hombres, por lo tanto los hombres no son responsables ni culpables del alcohol, sino víctimas del líquido infernal salido del mismo infierno, en donde las tabernas eran el embudo del infierno. El único que podía liberar del alcohol era Jesucristo, en este sentido la oferta y promesa de salvación adquiere sentido: Jesús salva del alcoholismo y el Espíritu Santo es la fuerza y el valor para resistir y salir de los vicios.

El Espíritu Santo es una terapia de la abulia frente al alcohol donde la persona evita toda actividad e interés por la familia, el trabajo y el sentido por la vida. El Espíritu Santo le vuelve a la persona el sentido por la vida y responsabilidad, la libertad frente a los vicios, la fuerza para resistir la presión social y una redefinición de la masculinidad disociada del alcohol.

De esta manera la rehabilitación del alcohol fue el código visible de una comunidad despreciada, pero efectiva. La Biblia bajo el brazo fue la consigna de un hombre nuevo y una vida nueva, de aquellos que habían cambiado el trago por el trigo, el vino por el pan y la taberna por el templo pentecostal, sobre todo había sido capaz de abandonar la comunidad de borrachos por la comunidad de salvados y ahora se han transformados en predicadores del abstencionismo.

Conclusiones

Hablar de representaciones sociales significa que cualquier actitud, comportamiento o práctica que un individuo o grupo tenga, en este caso frente al alcohol, está situado social, histórica y culturalmente. Por lo tanto la *alcoholfobia* del pentecostalismo no es algo *sui géneris*, sino algo influido, en última instancia por el proceso de modernización de la sociedad. El alto consumo de alcohol en Chile era tan alto en el siglo XIX como en la primera mitad del siglo XX. Entonces ¿por qué la preocupación comienza en esta época? Era porque la sociedad chilena se aprestaba a un proceso de modernización que implicaba una racionalización del trabajo y la producción; preocupación por la escolarización; una interés médico y jurídico del alcohol; y por último un protestantismo misionero racional que asocia lo popular al alcoholismo. Todos estos aspectos transformaron la visión que la sociedad chilena, sobre todo la naciente clase media, tenía del vino, el alcoholismo y el alcohólico.

En esa visión se unió el pentecostalismo representando el vino como: elíxir de la muerte, brebaje de la derrota y/o néctar teratógeno. Como vimos estas visiones fueron levemente distantes de otras. Quizás la mayor diferencia estuvo en que los pentecostales transformaron la pelea con el morapio en una lucha cosmológica entre el bien y el mal, entre Dios y el diablo, entre el presente y la eternidad. En segundo lugar el alcohólico, más que un enfermo, era una víctima del diablo, por lo tanto no era la voluntad la que tenía cautiva, sino su alma. En tercer lugar, y aquí estuvo la gran diferencia, es que el alcohólico tenía un lugar donde podía sustituir la taberna, era el templo pentecostal, un espacio muy similar donde el alcohólico podía entrar libremente, aún en estado de intemperancia, siendo recibido con alegría y vítores espirituales. Así el templo fue un espacio supletorio del bar, un centro de rehabilitación y un espacio de refugio. No obstante si el rehabilitado volvía al vicio, no se le hacía responsable, sino al diablo: aquel desgraciado que llevaba a esta víctima de vuelta a los bares. Pero aquellos que lograban superar la necesidad de beber alcohol adquirían un estatus de legitimidad para el liderazgo de predicador, pastor o misionero. Pero también encontramos una suplencia simbólica del vino: el Espíritu Santo. Los pentecostales tomaron y enfatizaron de la Biblia aquellos símbolos vitivinícolas. Entonces, al igual que el vino, el Espíritu

Santo era dador de la alegría, la risa, una comunidad de hermanos (no de amigos) y también una evasión, una fuga o una descentración de la realidad opresora y miserable en que vivían los pobres convertidos al pentecostalismo.

Sin embargo cuando los otros luchadores abandonaron la pelea contra el alcoholismo, los pentecostales siguieron encarnando, hasta hoy, esa pelea desde distintas formas, pero fundamentalmente en las calles, los púlpitos y los folletos, aunque con eso se ganó el desprecio popular, constituido en *pentecosfobia*. Tanto ha sido esta lucha que la cultura pentecostal aún linda entre el prohibicionismo y el moderacionismo frente al vino. A los niños y jóvenes pentecostales se les continúa enseñando que la borrachera es pecado. Hoy el tema sigue siendo importante, porque Chile lidera a nivel latinoamericano el consumo de alcohol y tabaco, pero también este liderazgo negativo se acentúa en la iniciación precoz de los jóvenes en la ingesta del alcohol. Por lo tanto la cultura pentecostal en la mesura en el consumo del alcohol sigue siendo importante. Pero falta investigar los niveles de consumo e ingesta de alcohol que hoy practican los jóvenes pentecostales y las veces que se han embriagado en un contexto de fuerte presión social, en que el consumo inmoderado del alcohol sigue siendo pernicioso, sobre todo cuando se le vincula con los accidentes de tránsito.